

# **El paisaje lingüístico: vitalidad y demandas**

**Rodrigo Gómez**

En el presente trabajo se intentará dar respuesta a las situaciones problemáticas relacionadas con el paisaje lingüístico y su utilización como indicador de la vitalidad lingüística de grupos étnicos y como herramienta en los conflictos que se pueden generar en determinados territorios con diversidad lingüística. El problema en este trabajo de revisión bibliográfica se puede enunciar a través de la siguiente pregunta: ¿qué relaciones posee el paisaje lingüístico con los diferentes grupos en territorios lingüísticamente diversos?

## **El paisaje lingüístico y sus funciones**

Landry y Bourhis (1997) intentan definir el paisaje lingüístico (PL) dando más bien una descripción en la que se incluyen elementos constitutivos de este concepto. En el artículo *"Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality. An empirical study"* presentan esta aproximación al PL: "The language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shop signs, and public signs on government buildings combines to form the linguistic landscape of a given territory, region, or urban agglomeration".

Aquí aparecen características de lo que puede ser el paisaje lingüístico, no es estrictamente una definición, pero permite la identificación con relativa precisión del objeto de estudio. Cabe destacar que los autores revisados retoman esta caracterización del PL de Landry y Bourhis para sus distintos trabajos.

Además, cabe la posibilidad de incluir dentro de lo que es el paisaje lingüístico los textos orales ya que se deja margen para ello y no se presenta explícitamente algo que los excluya. Por ejemplo, cuando menciona a "public road signs" se puede interpretar de diferente manera ya que en inglés el término "sign" tiene varias acepciones (aunque se presume que refiere a las señales públicas escritas) o cuando incluye a "street names" o "place names" no precisa si refiere al nombre en sí o al cartel que indica ese nombre (como lo hace con "advertising billboards").

En este sentido, Rámila Díaz (2015) identifica cuatro divisiones en lo que se refiere al paisaje lingüístico; presenta una clasificación basada en las características y causas de cada paisaje. El primer tipo de PL es el que se conforma debido al bilingüismo social, el segundo tipo es causado por la inmigración básicamente, el tercero es el paisaje que se configura a causa del cosmopolitismo o la globalización (existen lenguas internacionales), y por último identifica el paisaje turístico cuya

finalidad es orientar a los turistas y está conformado por carteles que están escritos en una lengua que estos puedan comprender.

Esta aproximación al PL hecho por Rámila Díaz (2015) funciona como un complemento de lo ya presentado por los padres de los estudios sobre paisaje lingüístico. El aporte principal de la autora es presentar el origen de los diferentes paisajes lingüísticos (no solo una caracterización general) y usarlo como base para categorizar el PL.

Además, Landry y Bourhis (1997), que iniciaron el estudio del paisaje lingüístico y son referencia inalienable en lo que se refiere a esta área de conocimiento dentro de la lingüística, distinguen dos funciones del paisaje lingüístico de un determinado territorio.

En primer lugar, la función informativa sirve como un marcador que permite distinguir el territorio geográfico que es habitado por una comunidad lingüística y, además, para delimitar el territorio contiguo de grupos lingüísticos que tienen cierta familiaridad con otros.

Asimismo, esta función permite informar, hacia el interior y hacia el exterior de un grupo, de las características lingüísticas, los límites del territorio y las fronteras lingüísticas de la región de la que forman parte, es decir, el predominio de una lengua específica indica que se pueden obtener informaciones y servicios utilizándola.

Este punto puede ser discutible porque el PL no siempre permite distinguir con claridad el territorio ni los grupos que lo habitan dado que los mensajes que conforman el PL pueden estar amalgamados. Es más, los grupos no siempre están separados claramente en diferentes territorios particulares, es decir, no se puede presumir que hay una correspondencia entre grupo, lengua y territorio.

Dado que los territorios no son lingüísticamente homogéneos, los diversos paisajes lingüísticos pueden brindar información sobre la conformación sociolingüística de los grupos lingüísticos de un territorio. El poder y el estatus de los grupos lingüísticos que se encuentran en un determinado territorio puede inferirse de la lengua usada en las señales públicas. El grupo de mayor poder y estatus es el que tiene su lengua en la mayor parte de las señales públicas. En un ámbito de diglosia, la lengua usada para asuntos formales, y que es la de mayor estatus, es encontrada en mayor parte en las señales públicas y la de menor estatus se encuentra mayoritariamente en lugares como el hogar.

En segundo lugar, la función simbólica es el efecto en la manera como alguien se siente en relación con la ausencia o presencia de la lengua propia en las señales públicas como miembro de un grupo lingüístico en el interior de un escenario bilingüe o multilingüe. La inclusión de la lengua de un grupo determinado en las señales públicas puede tener una función simbólica que está cargada de afectividad y complementa a la función informativa. Esta función es la más relevante donde el lenguaje es el más importante elemento de la identidad étnica. En estos escenarios la presencia de la lengua de un grupo en el paisaje lingüístico puede colaborar a una construcción más positiva de la identidad social de ese grupo.

Esta segunda función identificada por Landry y Bourhis (1997) es más difícil de escudriñar puesto que solo podemos acercarnos al sentir de los miembros de un grupo a través de métodos que logren reconstruir aspectos de la psicología de los individuos y para ello requiere de su participación comprometida en el proceso y luego en la validación de posibles análisis sobre la percepción y el sentir con relación al PL.

Por otro lado, cabe destacar que, en cuanto al paisaje interior, no existen muchos estudios al respecto. Los que se han realizado con relación a esto se centran fundamentalmente en la relación, que se construye socialmente, existente entre la identidad y el espacio interior, es decir, la identidad de la institución está estrechamente relacionadas con este último. Asimismo, en estas investigaciones se pueden encontrar indicios de la importancia del terreno ya que estos pueden mostrar la manera como las identidades sociales son reveladas en el interior del espacio físico donde transcurren las actividades. Un estudio que se podría mencionar, y que me referiré más adelante es el realizado en el Instituto Cervantes de París (Rámila Díaz, 2015).

## **El paisaje lingüístico y el contacto de lenguas**

En diversas ocasiones, el paisaje lingüístico constituye una imagen de la diversidad de grupos humanos en un determinado territorio. En esos espacios se pueden observar las interrelaciones existentes entre los diversos grupos étnicos que pueden tener su causa en la inmigración, el fenómeno turístico o el uso de lenguas internacionales, en particular el inglés. La fuerza de un grupo étnico se manifiesta a través de la presencia de su lengua en el paisaje lingüístico de un lugar (institución, barrio, ciudad, entre otros).

Según Landry y Bourhis (1997), el paisaje lingüístico es el indicador de más relevancia del poder y estatus de una comunidad lingüística en un determinado territorio. La relación entre dos o más grupos lingüísticos en un territorio está marcada por el paisaje lingüístico que, a la vez que es señal del grado de predominancia de una lengua dada, es también una forma de incrementar el uso de ella en ese territorio, de aumentar el poder del grupo que la utiliza y de consolidar el estatus adquirido. Es decir, el uso de una lengua de un grupo en el paisaje lingüístico muestra la fuerza de una lengua y del grupo al que pertenece, y genera un fortalecimiento de la lengua y del grupo. De acuerdo a Landry y Bourhis (1997), “the linguistic landscape may also exert a strong influence on community members cognitive representation of the relative power and status of these communities.” (p.29).

Esta perspectiva de Landry y Bourhis puede llegar a ser bastante endeble en algunos casos dado que pueden existir territorios en el que el PL puede estar dominado por una determinada lengua, pero el grupo que la usa puede ser minoritario e históricamente explotado o dominado. Pueden darse casos en los que el poder político o institucional es ejercido por un representante de un grupo desfavorecido y minoritario pero que plasma en el PL la lengua de ese grupo. La predominancia de una lengua en el PL es artificioso y circunstancial.

Una noción importante para entender estas interrelaciones es la de vitalidad etnolingüística. Landry y Bourhis (1997) definen la vitalidad etnolingüística de la siguiente manera:

“the sociostructural factors that affect a group ability to behave and survive as a distinct and active collective entity within multilingual settings. These factors were grouped under the categories of demography, institutional support, and status, which correspond to the underlying concepts of number, power, and status within the intergroup relation literature” (Landry and Bourhis, 1997, p. 30).

Cabe destacar que el paisaje lingüístico se construye de manera contextualizada, bajo circunstancias que pueden ser definidas con mayor o menor precisión. En este sentido, Edelman (2010) asegura: “Linguistic landscape do not occur in a social vacuum.” (p.11).

La vitalidad etnolingüística es definida en términos de factores socioculturales que afectan la capacidad del grupo para comportarse y sobrevivir como una etnia colectiva particular y con carácter activo en un escenario con diversidad de lenguas. Esos factores que conforman la vitalidad etnolingüística fueron agrupados en categorías como demografía, apoyo institucional y estatus.

Se puede abordar la vitalidad etnolingüística en contextos de contacto de lenguas desde dos perspectivas que se complementan, el de las creencias egocéntricas y las exocéntricas. En palabras de Landry y Bourhis (1997):

“vitality beliefs and ethnolinguistic identity constitute the cognitive affective disposition, which is related to one’s willingness to learn and use L1 and L2. (...) that cognitive representation in general and subjective EV in particular may be analyzed in terms of exo-centric and ego-centric beliefs as defined by cognitive orientation theory.” (p.33).

Las creencias exocéntricas (que pueden ser sobre cosas, situaciones y procesos externos al individuo) son producidas por las percepciones de las posturas normativas y de hecho de los integrantes de los grupos sobre la lengua del grupo y la lengua (o las lenguas) externa al grupo en términos de vitalidad etnolingüística.

Por otra parte, las creencias egocéntricas son aquellas que están más relacionadas con los sentimientos, están más interiorizadas y vinculadas a las predisposiciones y aspiraciones de los individuos.

Finalmente, Landry y Bourhis (1997), establecen relaciones entre los conceptos de identidad etnolingüística e identidad social:

“ethnolinguistic identity is viewed as the most deep-rooted aspect of what has been labeled a cognitive-affective continuum. Social identity is an internal representation of oneself as a group member that involves both cognitive and affective dimensions. (...) It is in this regard that social identity may be seen as still more affectively loaded than ego-centric beliefs.” (p. 34).

Desde esta perspectiva, el paisaje lingüístico es el marcador más visible de la vitalidad etnolingüística de los distintos grupos etnolingüísticos que habitan un determinado territorio y espacio administrativo. Por este motivo, los efectos más poderosos del paisaje lingüístico sobre un individuo se dan sobre las creencias exocéntricas.

Es indudable que estas relaciones vistas por Landry y Bourhis existen entre estos dos tipos de identidades, la etnolingüística y la social. Sin embargo, la vitalidad etnolingüística puede no estar determinada de manera predominante por el PL sino que pueden existir otros indicadores que son

más poderosos a la hora de hacer visible la vitalidad como, por ejemplo, la enseñanza de la lengua de un grupo en el sistema educativo.

Ejemplos de esta observación anterior es el estudio sobre el Instituto Cervantes en París (Rámila Díaz, 2015), donde la lengua predominante en general es el español que es enseñado, y esto es el marcador más visible de la vitalidad y no necesariamente el PL que es compartido con el francés.

En otros estudios, como el del paisaje lingüístico de Madrid (Castillo Lluch, Mónica y Daniel Sáez Rivera, 2011) y el de los grafitis en Galicia (Rodríguez Barcia, Susana y Fernando Ramallo, 2015), se puede observar que el PL sirve como marcador importante de la vitalidad etnolingüística de los grupos presentes en el territorio.

En cuanto al estudio en Madrid, su hipótesis de estudio es que hay un aumento de los inmigrantes en la ciudad y que, en consecuencia, esta diversificación en la población trae una diversificación en el paisaje lingüístico.

Los autores apuestan a que el nuevo paisaje lingüístico refleja el contacto de lenguas entre los distintos grupos. Ese contacto implica las interferencias, los fenómenos de interlengua, cambios de código y cambio lingüístico. Este reflejo incluye lenguas como la de los inmigrantes, el inglés que es la lengua franca de un mundo cada vez más globalizado y las lenguas turísticas (usadas por turistas que visitan Madrid).

En el mencionado estudio se contrastan los signos fijos y visibles desde la calle. El signo es definido a través de tres características, a saber:

1. Mostrado de forma pública.
2. El texto que conforma esté en un marco espacial definido.
3. Posee un soporte.

A pesar de que el estudio observó treinta y cinco lenguas distintas, se destacan cuatro lenguas distintas (inglés, chino, árabe y japonés) y una variedad particular del español (variedad americana).

El inglés es la lengua que posee mayor peso después del español dado que es usada en lugares públicos importantes como aeropuertos, metros, monumentos turísticos, entornos de educación, entre otros. Asimismo, en los espacios privados aparece con mucha frecuencia solo o junto a otras lenguas, su uso es fundamentalmente simbólico como en el caso de empresas comerciales.

Por una parte, el chino aparece en un signo oficial, pero en espacios privados como son los restaurantes, supermercados, tiendas de ropa, gimnasios, entre otros. El árabe tiene un comportamiento similar al del chino en el paisaje lingüístico de Madrid dado que posee una presencia mínima en el ámbito público, pero con presencia grande en lo privado: compañías aéreas árabes, restaurantes, tiendas de alimentación, etc. El japonés tiene un comportamiento contrario al del chino y el árabe puesto que aparece mayoritariamente en el ámbito público, en señalización de calles principales y monumentos; no así en espacios privados, donde su presencia es escasa.

Por otra parte, aparece en el paisaje lingüístico de Madrid, como muestra de su vitalidad etnolingüística la variedad americana del español. Las variedades identificadas en este estudio son la dominicana, ecuatoriana, colombiana, boliviana, peruana, cubana, mexicana y argentina. Son señal de la vitalidad de estos grupos espacios como panaderías y tiendas de comestibles, bares, restaurantes, agencias de viaje, discotecas, entre otros.

El trabajo sobre Madrid deja entrever que la hipótesis inicial de los investigadores se cumple parcialmente dado que la diversificación del paisaje lingüístico se debe, en parte, a la inmigración que trae consigo distintos grupos y sus respectivas lenguas. Pero también es cierto que se pudo constatar que el fenómeno del turismo es una causa importante en esa diversificación ya que el PL tiene la función de atraer y orientar a las personas extranjeras (o del propio país puesto que España posee una gran diversidad lingüística) que visitan la ciudad.

El segundo trabajo citado que ejemplifica la vitalidad etnolingüística en un contexto de contacto de lenguas es la de los grafitis en Galicia. Según Rodríguez Barcia y Ramallo (2015) en Galicia los grupos minoritarios poseen una forma particular de manifestarse: “se lleva, a través de espacios discursivos, más allá de las pancartas y los pasquines para llegar a los muros y al asfalto (...)” (p. 132).

En este estudio se puede ver la situación de bilingüismo social en Galicia y de qué manera los grafitis en los muros y el asfalto de las ciudades contribuyen a vincular la orientación ideológica de unos grupos con las elecciones lingüísticas de las pintadas. Sobre este estudio se tratará en el último apartado porque, además de las cuestiones etnolingüísticas, trata al paisaje lingüístico como espacio de conflicto ideológico.

En este ámbito de cosas, es relevante decir que el paisaje lingüístico está estrechamente relacionado con la vitalidad etnolingüística en sentido objetivo y subjetivo. El predominio de la lengua interna de un grupo puede simbolizar la fuerza y la vitalidad de la lengua propia de un grupo en relación con



el control demográfico e institucional frente a otras comunidades lingüísticas en un escenario intergrupar. Ese predominio significa que un grupo ha logrado el control institucional en ámbitos importantes como los medios de comunicación, educación, salud, entre otros. Por lo tanto, la presencia o ausencia de una lengua en el paisaje lingüístico simboliza la fuerza o la debilidad de grupos etnolingüísticos.

Como consecuencia de lo anterior, la exclusión de una lengua de un grupo dado de la esfera pública puede significar que la lengua en cuestión no es valorada y posee un estatus bajo en una sociedad. En una situación de diglosia, esta se ve reforzada por esa exclusión que intensifica el predominio de la lengua dominante en detrimento de la otra.

En algunos casos puede suceder que por razones políticas una lengua con prestigio y bastante extendida en un territorio quede marginalizada en cuanto al paisaje lingüístico. Tal es el caso del gallego en España que ha quedado excluido durante mucho tiempo, principalmente del ámbito institucional oficial y que, por esa razón, se utiliza como lengua de protesta en muchos grafitis estudiados por Rodríguez Barcia y Ramallo (2015).

Algunos autores relacionan la idea de paisaje lingüístico con las nociones de vitalidad etnolingüística en un sentido objetivo y subjetivo. Además, Edelman (2010) asegura que la fuerza relativa que puede tener una comunidad lingüística incide en el uso y el mantenimiento de las lenguas.

La vitalidad etnolingüística de un determinado grupo es vista como aquello que hace que un grupo se comporte de manera distinta a otros grupos en situaciones intergrupales. Eso ocasiona que ese determinado grupo pase a conformar una entidad activa y diferente a las demás. Evidentemente esta vitalidad se correlaciona no solo con aspectos de carácter lingüístico sino también con variables políticas, económicas e históricas.

Edelman (2010) propone tres factores estructurales principales para determinar la vitalidad etnolingüística de un grupo:

- El primero son las variables de estatus. Incluye condiciones lingüísticas, sociales, económicas y sociohistóricas.
- El segundo son las variables demográficas. Incluye lo que se ha llamado los factores de distribución del grupo (territorio nacional, concentración, proporción) y los factores de número del grupo (tasa de nacimiento, casamientos mixtos, inmigración, emigración).

- El tercero son las variables de apoyo institucional. Incluye el grado del apoyo institucional formal o informal de una lengua en ámbitos como la educación, los medios de comunicación, cultura, religión, entre otros.

Desde una visión crítica, se pueden reconocer tres puntos que se deben considerar en lo propuesto por Edelman (2010) en cuanto a la construcción de la vitalidad etnolingüística.

- 1) Se puede argumentar que las variables identificadas en el estudio de este concepto no son independientes unas de otras. Por ejemplo, las variables de estatus económico y la de estatus social están estrechamente relacionadas. Sin embargo, las variables económicas y sociales poseen una suerte de complementariedad y pueden no ser variables independientes, sino que es conveniente que una influya en la otra. Así también las condiciones históricas influyen en las condiciones sociales, económicas y hasta lingüísticas.
- 2) La determinación del estatus de los grupos etnolingüísticos es establecida de acuerdo con criterios del grupo dominante. Es muy difícil, aunque Edelman lo afirme, establecer estas variables de estatus desde la perspectiva del grupo no dominante. Queda bastante claro que una mayor vitalidad es resultado de condiciones sociales y económicas altas, por ejemplo.
- 3) La tercera crítica bastante válida que se le puede hacer es que se asume que hay una lengua para cada grupo étnico. A pesar de que Edelman asegure que el instrumento para recabar información (cuestionario) sobre los grupos etnolingüísticos puede ser modificado e incluir grupos multilingües, es difícil determinar el apoyo institucional, por ejemplo, a dos o más lenguas por igual, siempre se tiende a favorecer una y a desplazar otra u otras; o establecer el estatus de un grupo con relación a distintas lenguas puesto que una lengua puede tener más estatus que otra. La cuestión se complejiza cuando hay grupos multilingües dado que los criterios pueden no funcionar de la misma forma que con los grupos monolingües, dado que en los grupos del primer tipo es más fácil determinar la vitalidad etnolingüística ya que no hay la posibilidad de que haya mayor respaldo a una u otra lengua del grupo.

Por otra parte, tenemos dos perspectivas para estudiar la vitalidad etnolingüística: una objetiva y otra subjetiva. Una explicación de la vitalidad de un grupo desde la perspectiva objetiva posee el respaldo de datos demográficos, institucionales y de estatus. Los procesos sociales y psicológicos que operan entre los grupos en contacto dependen del grado de vitalidad etnolingüística, esta puede ser baja, media o alta. Desde la perspectiva subjetiva, la vitalidad

etnolingüística se refiere a la manera cómo los hablantes perciben la vitalidad en su comunidad lingüística.

Desde el punto de vista de algunos estudiosos, la información que surge de las dos perspectivas sobre la vitalidad debe estar unida para poder explicar las relaciones interétnicas en un marco multicultural.

### **El paisaje lingüístico como herramienta para la visibilización de ideologías, conflictos y demandas**

Para tratar brevemente como el PL se vuelve una herramienta para hacer público las ideologías, los conflictos y las demandas de grupos particulares en territorios específicos se analizarán dos estudios: el de Rodríguez Barcia y Ramallo (2015) y Monje (2017). El primer estudio trata sobre el grafiti en el PL de Galicia, el segundo refiere sobre el PL en las manifestaciones en la ciudad de Manila en Filipinas.

Estos dos estudios coinciden en que tratan el paisaje lingüístico exterior, presente en las calles y en los espacios públicos, en comunidades multilingües y en que el PL es usado como forma de protesta contra un estado de cosas establecido; difieren en que el primero estudia el PL estático y el segundo el PL móvil en ciudades distintas y en que en Manila se protesta por una situación esencialmente política y en Galicia las protestas son con relación a temas de distintos ámbitos.

En lo que se refiere al estudio de Rodríguez Barcia y Ramallo (2015), se define al grafiti como "un discurso social y lingüísticamente situado mediante el cual se instrumentan conflictos y demandas" (p. 136). En el caso de Galicia, se puede afirmar que está conformada por una sociedad bilingüe con una situación problemática, de desajuste, entre los grupos lingüísticos presentes en ese territorio.

Las demandas presentadas en Galicia son de distinto tipo: políticas, económicas y sociales. También existen escritos de carácter más personal o poético, siempre elaborados en español normativo, a diferencia de los que contienen consignas sociales, políticas o económicas, dado que no poseen carácter subversivo o trasgresor. Se puede leer en las imágenes presentadas en los estudios, entre otras, frases como:

"POVISA=REPRESIÓN / CHELO READMISION!!!"

"A crise que a pague o capital!!!!"

"29 GREVE GERAL NOS-UP"

"Y aunque cada día sea igual, tú rompes mi rutina"

Por otra parte, en las manifestaciones de Manila se pueden leer en pancartas, carteles, rostros pintados y camisetas, por ejemplo, las siguientes frases:

"Marcos is not a hero."

"Marcos hero? Eag axo gurl!"

"Marco berdugo ng obrero"

"Let's make baka!"

"Libing a lie"

En estos contextos la ciudad es un lugar para la visibilización de las visiones ideológicas de los distintos grupos presentes en el territorio. La dimensión lingüística posee una relevancia central dado que se usa una determinada lengua o una variedad de la lengua para comunicar determinados contenidos.

En Filipinas los idiomas oficiales son el filipino y el inglés y son, en las protestas en Manila, los idiomas predominantes en los distintos soportes de los textos que comunicaban su disensión. Este paisaje lingüístico móvil pone de manifiesto la posición de diferentes comunidades lingüísticas en la ciudad de las protestas y es, de alguna forma, una manera de desafiar el paisaje lingüístico fijo.

Al analizar el estudio de Monje (2017), un aporte interesante es que el hecho de estudiar el paisaje lingüístico móvil abre nuevas perspectivas sobre el paisaje lingüístico fijo, se opone a él y lo cuestiona de las siguientes maneras:

1) el paisaje lingüístico fijo puede no reflejar los movimientos o cambios en un determinado territorio en los niveles social, cultural y lingüístico que pueden darse desde una perspectiva diacrónica.

2) el paisaje fijo puede no reflejar el uso lingüístico actual dado que en muchas ocasiones está regulado por normativas de política lingüística.

Asimismo, en el estudio del PL de las protestas en Manila Este paisaje lingüístico móvil genera que la presencia de distintas lenguas que antes eran invisibles ahora se haga visible. En el caso de Manila se puede hablar de lenguas poco visibles como el Ilocano, "taglish" y el "gayspeak".

En el caso de los grafitis en Galicia, los autores del estudio aportan su visión sobre el rol de la ciudad en la manifestación de ideas provenientes de diversos grupos:

"la ciudad se convierte en el soporte privilegiado tanto del discurso alternativo, crítico y emancipador como del de su oponente. Así, el espacio urbano permite leer la sociedad y constituye un termómetro de los conflictos sociales. (...) No obstante, no solo se convierten en el medio de expresión de las clases populares y de las minorías socialmente significativas, sino que, por su durabilidad y reducido coste, también son, aunque en menor medida, un soporte útil para la comunicación de los grupos de poder." (Rodríguez y Romallo, 2015, p.132).

La ciudad, tanto en las protestas de Manila como en el caso de los grafitis de Galicia, muestra diversas maneras de comprender y de pertenecer al mundo circundante. De esta forma, las ideologías de los distintos grupos son, en una primera instancia, presentados y, en segundo lugar, reivindicados por grupo minoritarios, pero también por los que tienen poder y una visibilidad privilegiada.

Si se relacionan los dos estudios, se puede observar como el PL se construye con una lógica transgresiva cuyo objetivo de desafiar la autoridad, es una forma de alterar el *statu quo* a través de la puesta en escena de mensajes que resultan impactantes para una determinada sociedad y cultura.

Se puede inferir de los estudios que el PL se transforma así en un recurso y estrategia para generar tres procesos fundamentales:

- 1) Desafiar el discurso predominante que hace que se establezca una visión de la sociedad homogénea y donde hay ausencia de conflictos.
- 2) Cuestionar las reglas de juego que imponen la idea de que las minorías deben someterse a las mayorías,
- 3) Presentar este sistema como arbitrario, algo no natural como pueden llegar a percibir los miembros de una determinada sociedad. Esto se percibe en el contenido, pero también en la forma de los mensajes del PL, dado que rompe con la norma lingüística para mostrar la ruptura con las distintas vías de dominación.

Es oportuno considerar lo que afirman Rodríguez Barcia y Ramallo (2015) sobre el conflicto lingüístico:

“la situación de conflicto lingüístico hace especialmente atractivo el análisis lingüístico e ideológico (...) conocer las dinámicas de reproducción y visibilización de las lenguas socialmente minoritarias es relevante en situaciones sociolingüísticas regresivas en la medida en que supone una aproximación a la complejidad social (...), las lenguas no sólo revelarán la ideología privativa de los escritores sino que serán parte fundamental de las estrategias de comunicación política y de la comunicación del cambio social porque en la propia representación material del mensaje en la elección de la lengua no prestigiada socialmente estará también la reivindicación de la defensa de símbolos identitario esenciales en la conformación cultural.” (p.133).

En definitiva, el PL puede mostrar conflictos que surgen de la necesidad de expresar las prácticas de grupos que están al margen de la sociedad o que tienen una visión disonante de lo oficial. Buscan de esta forma establecer o, por lo menos, proyectar otros modelos para influir en la realidad.

## Conclusiones

El paisaje lingüístico influye en la constitución lingüística, social y cultural de un territorio particular y, a su vez, está influido por las características lingüísticas, sociales y culturales de ese mismo lugar. Desde esta perspectiva y luego del análisis del problema planteado en el comienzo de este trabajo se puede llegar a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, no existe una definición clara del concepto de paisaje lingüístico. Existe más bien una caracterización que incluye los elementos constitutivos de este concepto. Esto trae una cierta inseguridad a la hora de determinar si un objeto de estudio está comprendido o no dentro de los estudios del PL. Se puede mencionar para ilustrar esta dificultad la discusión sobre si escritos móviles conforman el PL dado que tienen un carácter fugaz o transitorio. Esto se podría solucionar con una definición clara, precisa y ampliamente aceptada del concepto en cuestión.

En segundo lugar, no existe una relación directa y necesaria entre el predominio de una lengua en el PL y el poder o dominio de un grupo lingüístico. Puede suceder que un grupo sea dominante y con presencia mayoritaria en el PL de un territorio, así como es posible que un grupo dominado logre mayor presencia en el PL.

En tercer lugar, el paisaje lingüístico es un elemento importante en la determinación del grado de vitalidad etnolingüística pero no debe ser considerado como el más importante, dado que hay marcadores que poseen mayor relevancia como la enseñanza oficial de la lengua de un grupo dado.

En cuarto lugar, la vitalidad etnolingüística no es fácil de determinar dado que los grupos étnicos no son necesariamente monolingües; el multilingüismo complejiza la situación a tal punto de no permitir que criterios como estatus, demografía y apoyo institucional den cuenta de la realidad establecida entre la lengua y los grupos étnicos.

Por fin, el PL no es solo algo dado arbitrariamente, sino que se construye con propósitos bastante establecidos, de acuerdo a los intereses y juego de poder de los grupos que configuran un territorio. Esta realidad del PL hace que se convierta en herramienta para hacer visible una visión de mundo e intentar generar los cambios en la realidad que determinados grupos requieren.

## **Bibliografía**

Landry, Rodrigue y Bourhis, Richard. 1997. "Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: An empirical study", *Journal of Language and Social Psychology* 16 (1): 23-49.

Edelman, Louise Jeanne. 2010. *Linguistic Landscapes in the Netherlands. A study of Multilingualism in Amsterdam and Friesland*, Utrecht, LOT.

Castillo Lluch, Mónica y Daniel Sáez Rivera. 2011. "Introducción al paisaje lingüístico de Madrid", *Lengua y migración / Language and Migration* 3 (1): 73-88.

Rámila Díaz, Noemi. 2015. "El paisaje lingüístico o la construcción de un espacio híbrido en el Instituto Cervantes de París", *Estudios interlingüísticos* 3: 89-104

Rodríguez Barcia, Susana y Fernando Ramallo. 2015. "Grafitti y conflicto lingüístico: el paisaje urbano como espacio ideológico", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 25: 135-153.

Monje, Jennifer. 2017. "Hindi Bayani/Not a Hero: The Linguistic Landscape of Protest in Manila", *Social Inclusion* 5 (4): 14-28.